

BARROCO ESPAÑOL

CONTEXTO HISTÓRICO.

El Barroco se desarrolló en Europa en medio de un clima de guerras y conflictos religiosos. En España la situación no va a ser más fácil puesto que confluyen una serie de aspectos que nos permiten hablar de una situación verdaderamente crítica.

La figura del rey que gobierna eficazmente desaparece a favor de los validos. Los más importantes fueron el duque de Lerma, valido de Felipe III, y el conde-duque de Olivares, de Felipe IV. Los Austrias “menores” se desentenderán de los asuntos de gobierno, dejándolos en manos de estos nobles.

El conde-duque de Olivares protagonizó las reformas más importantes de carácter político que ocasionaron múltiples levantamientos y enfrentamientos. La situación económica de España tras el esplendor de los Austrias Mayores, la situación fue dramática. Se produjo un descenso demográfico, debido sobre todo a la extensión de plagas, las guerras en Europa y la emigración a América. Además se produjo una intensa crisis agraria y comercial, que debilitó la economía. A esta decadencia habría que añadir que, el final del siglo XVII, y el comienzo del XVIII harían a España un campo de batalla, al morir Carlos II sin descendencia. La Guerra de Sucesión (1700-1714) terminaría con el ascenso al trono del Borbón Felipe V.

El campo que se escapa de esta época de decadencia es, a parte del artístico y sobre todo la pintura, el literario. Esta época es conocida como el Siglo de Oro, con la aparición de escritores y obras notables, caso de Góngora, Quevedo, Calderón de la Barca, Lope de Vega, Tirso de Molina o Miguel de Cervantes.

ARQUITECTURA BARROCA.

ARQUITECTURA EN MADRID.

Durante el s. XVII la orden de los Carmelitas experimentó una gran difusión que hizo que se realizaran muchos conventos e iglesias. Tal es el caso del *Convento de la*

Encarnación de **Fray Alberto de la Madre de Dios**. Se trata de un edificio de planta de cruz latina, nave única y cúpula en el crucero. La fachada se repetirá incansablemente en las iglesias carmelitas. Ésta tiende a la verticalidad y los únicos elementos decorativos que nos encontramos son dos escudos con el Toisón de oro y un relieve. Esta coronada por un frontón triangular.

El arquitecto más representativo de la corte madrileña es **Juan Gómez de Mora** (1586-1648). Uno de sus primeros proyectos fue la *Clerecía de Salamanca*, perteneciente a la Compañía de Jesús, que contó con el apoyo económico de la reina Margarita de Austria. La fachada de la iglesia fue finalizada por **Pedro Mato**, mientras que la parte interior pertenece a Gómez de Mora. En su realización se empleó piedra de Villamayor. La planta es típicamente jesuítica: cruz latina cubierta con bóveda de cañón con lunetos y cúpula para la parte del crucero.

En Madrid se encargó del proyecto de la *Plaza Mayor*, en la que se ubica la *Casa de Panadería*, es obra suya realizada hacia 1617, que fue modificada posteriormente. Su antecedente más claro es la *Plaza Mayor de Valladolid*. La Plaza Mayor de Madrid tiene planta rectangular con pórticos de pilastras adinteladas y cinco pisos de balcones. Para su realización hubo de nivelar el terreno. En 1672 sufrió un grave incendio que obligó a reconstruirla. Otra obra interesante de este autor fue la *Cárcel de Corte* en la actualidad Palacio de Santa Cruz. En su planta podemos apreciar un doble patio y en los ángulos torres que producen una sensación de fortaleza.

A principios del s. XVIII se inicia en Madrid en la construcción de la *Iglesia de San Isidro*, perteneciente a la Compañía de Jesús. Las trazas son de **Pedro Sánchez**, pero la terminará **Francisco Bautista**, según el modelo jesuítico. La fachada sigue los modelos de la tratadística de Fray Lorenzo de San Nicolás, y su cúpula es encamionada (hecha de yeso, madera y pizarra), falsa cúpula de yeso, con armazón de madera y chapitel empizarrado.

ARQUITECTURA EN ANDALUCÍA.

El Barroco es uno de los períodos más esplendorosos del arte andaluz. Un arte que exalta la sensualidad y el colorismo, quizá como fruto de muchos años de presencia islámica. Los materiales son pobres pero la decoración, rica y exuberante, se encarga de enmascarar la pobreza constructiva.

En Granada sobresalió **Alonso Cano** (1601-1667) artista polifacético, autor de la *fachada de la Catedral de Granada*. Los grandes vanos estrellados, que son el elemento más sobresaliente de la fachada, caracterizarán también la arquitectura barroca mexicana. **Francisco Hurtado** es el autor de la *Sacristía de la Cartuja de Granada*, un espacio rectangular con una cúpula en el centro por la que penetra la luz, y en el que

conviven la escultura, la pintura y la arquitectura en una perfecta y, al mismo tiempo excesiva, simbiosis. En él encontramos un sinfín de curvas y contracurvas, pilastras, columnas salomónicas y rocalla (decoración) que configuran una decoración plenamente barroca. Se trata de un espacio muy similar al de la *Sacristía del Monasterio de Guadalupe*, en Cáceres.

ARQUITECTURA EN GALICIA.

Galicia es uno de los puntos de España con más personalidad artística durante el Barroco. Es uno de los lugares de nuestro país que no se vieron afectados por la escasez de piedra. Abundó, sobre todo, el granito, un material duro, por ello los motivos decorativos no son de formas suaves, sino de una gran rigidez y fuertemente geometrizados.

Una de las obras más significativas es la *Fachada del Obradoiro* de la Catedral de Santiago de Compostela (1738-1747), en la que se respetó el Pórtico de la Gloria. Los autores de esta fachada son **Fernando de Casas Novoa** y **Domingo Antonio de Andrade**. En ella se logra el fin que se persigue: impactar y capturar la atención del espectador. Las dos torres y la gran altura que se ha conseguido nos invitan a levantar la mirada. En el centro, se recorta contra el cielo la imagen del apóstol lo que introduce una dosis de color. Los elementos que la constituyen pretenden, en gran medida, trasladar el esquema de una portada románica al lenguaje barroco.

GRANDES ARQUITECTOS DEL S. XVIII.

Narciso Tomé, destacó como retablista y decorador. Su obra más conocida es el *Transparente de la Catedral de Toledo*. En el centro de la Girola de la catedral, abrió una ventana por la que penetra un haz de luz. La superficie de ésta se decora con pintura mural y con esculturas de mármol. La introducción de este elemento comportó complicadas intervenciones de carácter arquitectónico. Se quiere que el fiel tenga la sensación de estar próximo a la Gloria. Existe, una vez más, una gran conexión entre el teatro y el resto de las manifestaciones artísticas durante el Barroco.

Pedro de Ribera (1683-1742) es el arquitecto más interesante de Madrid durante la primera mitad del siglo XVIII. Es autor de diversas obras de ingeniería como el *Puente de Toledo*, sustentado por arcos de medio punto. En el centro levanta dos templetos de piedra con las imágenes de san Isidro y de santa María de la Cabeza que se

recortan dentro de las hornacinas que las enmarcan. *La fuente de la Fama* está coronada por un ángel junto a otras figuras que llevan cuernos de la abundancia, todo ello sobre delfines. Su obra más conocida es el *Real Hospicio de San Fernando*, construido con ladrillo, pero la puerta es de piedra. En la fachada se introducen drapeados y los cortinajes, óculos, frontones partidos, así como estípites (pilastra en forma de tronco de pirámide invertido que puede servir de soporte o tener función decorativa).

Los hermanos Churriguera: José Benito, Joaquín y Alberto: constituyen parte de una de las familias más fecundas de la Historia del Arte español. Trabajarán a lo largo de toda la península, pero especialmente en el área salmantina. Ellos dan origen a un personal modo de entender la arquitectura que se va a denominar Churrigueresco, caracterizado por los excesos decorativos. El Churrigueresco será duramente criticado por los neoclásicos. *La Plaza Mayor de Salamanca (1728-1735)* fue trazada por Alberto de Churriguera de forma cuadrangular. Dentro de la Plaza se encuentra otra obra barroca, el *Ayuntamiento de Salamanca*, cuyo autor es **Andrés García de Quiñones**. José Benito es el artífice del *Retablo de la iglesia de San Esteban*, de Salamanca, uno de los retablos barrocos que mejor representa lo que fue este estilo en España. En él proliferan las columnas salomónicas, que emergen del mismo, cubiertas de decoración, los entablamentos sobresalen notablemente y se emplean estípites. Los edificios de José Benito Churriguera, sin embargo, eran de estética austera como el *Palacio Goyeneche*, en Madrid, hoy Academia de Bellas Artes, muy alterado por reformas posteriores. En las afueras de Madrid proyectó una ciudad, Nuevo Baztán, construida para alojar diferentes industrias: allí diseñó una iglesia, un palacio y las viviendas para los obreros.

LOS PALACIOS REALES.

Durante la primera mitad del s. XVIII se construirán en España importantes palacios vinculados a la nueva monarquía de los Borbones. Como el gusto de los nuevos reyes no coincidía con los gustos arquitectónicos presentes en España, buscaron arquitectos extranjeros para realizar estos nuevos palacios. Se va a llamar a arquitectos franceses e italianos que van a ser quienes desarrollen la construcción de palacios y residencias reales, situadas generalmente en las cercanías de Madrid, o en la adecuación de los antiguos edificios de los Austrias. Las principales construcciones de la arquitectura cortesana fueron realizadas por los arquitectos Filippo Juvara y Giovanni Battista Sacchetti. Entre sus obras destacan:

- *El Palacio Real de Madrid*. El proyecto inicial lo realizó **Filippo Juvara**, en colaboración con su discípulo **Giovanni Battista Sacchetti**. Para su fachada, siguieron la típica fachada de Bernini: un alto cuerpo a modo de basamento con

paramento almohadillado y, sobre éste, un orden gigante que abarca el piso principal y el superior. Sobre la cornisa se dispuso una balaustrada decorada con estatuas y jarrones. El palacio tiene planta cuadrada, con un gran patio en el centro, y un patio exterior llamado de Armas que da a la Catedral de la Almudena.

- *Palacio de la Granja de San Ildefonso.* Tras otras intervenciones iniciales, hicieron la fachada hacia los jardines, de estilo sobrio y gran monumentalidad, propia de la arquitectura francesa del momento. Es fruto del trabajo conjunto de **Filippo Juvara y Teodoro Ardemans**. Los jardines de este palacio son unos de los más bellos que se conservan en España.
- *Palacio de Aranjuez.* En él trabajaron **Santiago Bonavia y Francesco Sabatini**. Era un antiguo palacio de la época de los Austrias de planta cuadrada con un patio en el centro, y al que en el s. XVIII se le añaden dos alas que enmarcan el patio de Armas.
- *Palacio de El Pardo.* Es de planta cuadrangular y está rodeado por un foso. Presenta torreones en las esquinas y patio central, así como dos patios laterales (denominados de los Austrias y de los Borbones), en la línea de los viejos alcázares españoles. En la época barroca sufrió alguna reforma llevada a cabo por Sabatini.

LA ESCULTURA BARROCA.

La escultura barroca española tiene unos rasgos muy particulares que la hacen diferente a la del resto de Europa:

- Los escultores trabajan bajo un sistema artesanal de carácter tradicional.
- Apenas hubo influencia de la escultura extranjera.
- La escultura era de carácter casi exclusivamente religioso. Las piezas que no tienen como objeto temas religiosos se solían encargar a artistas extranjeros: tal es el caso de las esculturas ecuestres de Felipe III y Felipe IV realizadas por Juan de Bolonia y Pietro Tacca.

- El carácter realista que se procuraba dar a las imágenes y la difícil situación económica de la Monarquía Hispánica en el s. XVII hizo que el material en que se elaboraban fuera casi únicamente la madera que luego se policromaba.
- Es una escultura caracterizada por un gran realismo y la persuasión barroca. Con este fin se añadían a muchas imágenes postizos que son elementos como ojos de cristal, pelo natural, pestañas de pelo natural, uñas y dientes de marfil, lágrimas de resina, etc, que aumentaban el verismo de las esculturas.
- También realizaron “imágenes para vestir”, en las que se elaboraba un armazón en el que se tallaban solo las partes del cuerpo que quedarían vistas, como la cara y las manos, ocultándose el resto con vestiduras reales.

El conjunto de obras hechas según esta estética reciben el nombre de **imaginería**, y su desarrollo tuvo lugar en círculos artísticos de carácter regional alejados de la Corte.

En la escultura barroca española existen dos escuelas fundamentales: la escuela castellana y la andaluza. Más tarde, Murcia destacará con la presencia de Salzillo.

LA ESCUELA CASTELLANA.

Valladolid figura dentro del área catellano-leonesa. Allí trabajará **Gregorio Fernández** (1576-1636), artista de origen gallego. Se inició como escultor en el taller de su padre. Conocía la producción artística de Juan de Juni, quién dejó huella en su obra. Después se trasladó a la corte, donde, a pesar de su breve estancia, tuvo ocasión de ponerse en contacto con los Leoni y de ahondar en el conocimiento de los clásicos, que se refleja en algunas de sus primeras obras.

En Gregorio Fernández se apreciaba muy bien la evolución desde un cierto Clasicismo a un naturalismo exacerbado, que va a caracterizar la mayor parte de su producción y del que se sirve para conseguir el dramatismo e, incluso, el patetismo en sus creaciones.

En sus primeras obras se puede observar una preferencia por la anatomía rotunda al estilo miguelangelesco, como vemos en *el retablo de Villaverde de Medina* y *el retablo de Nava del Rey*. En 1613 se produce la beatificación de san Ignacio de Loyola, motivo por el que realiza una talla del santo, en la que ya percibimos elementos que formarán parte de su estilo.

Una vez que comenzó a ser conocido abrió un taller propio, y en sus obras van a convivir escultura y pintura. Una de sus obras más difundidas es *El Bautismo de Cristo*, en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid.

Además de retablos, realizó un buen número de pasos procesionales marcados por la teatralidad, entre los que destacan por su belleza *La Piedad* o *el Descendimiento*, que originalmente formaba parte de un paso procesional que incluía a los ladrones y a las figuras de San Juan y la Magdalena. La Virgen aparece dirigiendo la mirada al cielo, mostrando una ligera expresión de desaprobación o reproche acentuada por la mano derecha la cual se alza inquisitiva.

También esculpió imágenes devocionales, especialmente el *Cristo yacente*. Sus Cristos se caracterizan por la anatomía estilizada y correctamente representada, la cabeza inclinada sobre una almohada y la boca y los ojos entreabiertos con una expresión auténticamente agónica. Además del Cristo yacente, realizó un buen número de Cristos atados a una columna, por cuyos cuerpos magullados discurre la sangre, y en cuyos rostros se puede apreciar una mezcla de resignación y dolor. En las crucifixiones, Cristo aparece muerto y se deja caer sobre la superficie de la cruz al tiempo que está cubierto de sangre. Además de estos modelos iconográficos, realizó numerosas Inmaculadas y santos.

ESCUELA ANDALUZA.

Existen grandes diferencias entre la escultura castellana y la andaluza. La primera y más evidente es que Andalucía prefirió imágenes más serenas y dulces, y sustituyó la sangre y el dolor por los dorados.

El miembro más destacado de la escuela andaluza es **Juan Martínez Montañés** (1568-1649), fue el formador de la escuela andaluza. Su estilo se caracterizó por una serenidad y equilibrio que recuerdan a la escultura renacentista, lo que se ve de un modo especial en el tratamiento del desnudo. En su *Cristo de la Clemencia* de la catedral de Sevilla, evita los aspectos trágicos al mostrarlo vivo, dentro de un ejemplo magnífico de la escenografía barroca: la figura dirige su mirada hacia abajo, hacia el fiel, respondiendo a la intencionalidad persuasiva de la escultura del Barroco.

Juan de Mesa fue discípulo de Martínez Montañés, pero a diferencia de su maestro imprimió en sus obras un dramatismo que estaba absolutamente ausente en la obra de Montañés. Los Cristos de Juan de Mesa se caracterizan por sus potentes anatomías y por los paños de pureza plegados que se sujetan con una gruesa cuerda. Su obra más conocida es el *Jesús del Gran Poder*.

Alonso Cano (1601-1667) es uno de los artistas más polifacéticos del Barroco español. Conoció personalmente a Velázquez y a Montañés, quien le aproximó al campo de la escultura y del que tomó muchos elementos. A la severidad de Montañés él adhirió la gracia y la dulzura que se refleja, especialmente, en sus figuras femeninas. Así lo demuestra la *Virgen de la Oliva* del retablo de la iglesia parroquial de Lebrija, que lleva

en sus brazos al Niño. Siempre prefirió las tallas de pequeñas dimensiones. En la Catedral de Granada es posible admirar la *Inmaculada de Facistol*, en la que sigue el esquema que había empleado Montañés: las manos unidas sobre el pecho, los ropajes abultados con numerosos pliegues, la silueta en forma de huso y el rostro sereno y dulce, casi infantil.

Pedro de Mena fue discípulo de Alonso Cano y colaboró con él en muchas ocasiones. Sus mejores obras corresponden a las imágenes independientes, no para pasos ni retablos, de estilo naturalista y sereno, con una penetración en los sentimientos del alma que fácilmente llegan a expresar el misticismo. Fue autor de *la sillería del coro de la catedral de Málaga*, en la que talló figuras casi de bulto redondo que parecen salirse del plano. La obra más hermosa de su producción fue *La Magdalena penitente*, que se halla en el Museo de Escultura de Valladolid. Está vestida con una estera de palma atada al cuerpo por una cuerda. En la mano sujeta un crucifijo que contempla fijamente y su cabello suelto cae sobre los hombros. Realizada en madera policromada, destaca el hermoso rostro de María Magdalena y su emotiva y mística mirada hacia el crucifijo.

Luisa Roldán fue hija del escultor sevillano Pedro Roldán, se especializó en temática religiosa y realizó esculturas de tamaño natural para procesionar, en madera o de barro cocido con policromía y muchas de ellas de las llamadas «de candelero» o para vestir. Entre sus obras destaca *Ecce Homo* en la Catedral de Cádiz, en la obra vemos un perfecto estudio anatómico de la una obra en madera policromada.

MURCIA

Francisco Salzillo es un escultor elegante, poseedor de un profundo conocimiento anatómico y un auténtico entusiasta del color. Su producción se centró en la talla de imágenes en madera, en la que mostró una enorme sensibilidad, combinada con un realismo agradable en el que procuró evitar aspectos duros, aunque en alguna ocasión estuvieran presentes.

Entre sus pasos procesionales destacan el de *La Última Cena*, por la gran cantidad de figuras que lo integran, con un interesante análisis de la perspectiva. En *La Oración en el Huerto*, las figuras, especialmente el ángel, muestran la dulzura propia del Salzillo.

Sobresalió, además, como belenista. Sus belenes están formados por pequeños y vivaces figuras preciosistas que anuncian el Rococó.

PINTURA BARROCA ESPAÑOLA.

CARACTERÍSTICAS.

La pintura barroca española es de una gran calidad y está dotada de una extraordinaria personalidad que la diferencia e independiza del resto de Europa.

En España la situación política, económica, social y religiosa influyen, no solo en su nacimiento, sino en su desarrollo.

La Corte, ubicada en Madrid, es el núcleo artístico de máximo interés y en donde confluyen todas las aportaciones llegadas de otros países europeos.

Los Habsburgo tenían una importante colección de pintura que siguió creciendo a lo largo de este siglo, integrada, tanto por pintura flamenca como italiana, de la que los pintores que trabajaban en círculos próximos a la Casa Real pudieron gozar.

Además de Madrid existen otros importantes focos como Sevilla, Valencia, Granada, Zaragoza o Valladolid.

El concepto de escuela resulta, en cualquier caso, bastante insuficiente, puesto que muchos de los pintores trabajan de manera itinerante y porque apenas encontramos elementos unificadores, ya que la pintura barroca española se compone de fuertes y brillantes personalidades que evolucionan de un modo independiente. Aunque es cierto, que este criterio es bastante útil a la hora de organizar el estudio de este esplendoroso momento.

España, careció de una burguesía que encargase obras de arte, ni tampoco existió la figura del pintor que estableciera un taller de forma independiente.

El mecenazgo corrió a cargo de la Monarquía y la Iglesia. Se encargaron obras para decorar el interior de los conventos y de los monasterios. Esto hace que abunden los temas religiosos, fuertemente influidos por el espíritu contrarreformista en detrimento de los temas mitológicos.

Irrumpe con fuerza el bodegón o naturaleza muerta. También lo hace el retrato, mientras que son muy escasos los paisajes y los asuntos de carácter histórico.

En España la situación del artista seguía siendo muy injusta. No se pensaba que éste realizase una actividad de tipo intelectual, seguía siendo considerado un simple artesano.

Uno de los pintores que más incidencia artística tuvo en España fue Caravaggio , con él, el Tenebrismo.

En los cuadros en sí podemos apreciar estas características:

- El Naturalismo. El gusto por el realismo y por la transmisión del mensaje con absoluta fidelidad llevan a mostrar con toda crudeza aspectos desagradables como los relacionados con la muerte o el martirio de santos. La realidad no se corrige sino que se presenta de la manera más verista y refleja la vejez, lo doloroso, lo triste, lo popular, etc.
- El color predomina sobre el dibujo.
- Perspectiva. A parte de la lineal, se consigue contrastes lumínicos, escorzos, etc.
- Hegemonía de la luz que es un elemento capital y con ella la sombra y las zonas intermedias.
- Complejidad compositiva. Se rompe con las composiciones simétricas, se prefieren las inestables, diagonales o aspas.
- La técnica del óleo va a ser la predominante.

LA PINTURA DE LA PRIMERA MITAD DEL S. XVII.

Escuela Valenciana.

José de Ribera (1591-1652) es conocido como Spagnoletto, puesto que, aunque nació en Xàtiva, pasó la mayor parte de su vida en Italia. A los veinte años está en Italia, en concreto en Roma, donde se puso en contacto con la pintura de Caravaggio, y con la Antigüedad clásica. Luego fue a Parma y en 1616 a Nápoles, donde fue protegido por los virreyes españoles. Durante sus primeros años de estancia italiana pintó la serie de *Los cinco sentidos*, cinco cuadros de los que se desprenden elementos que van a caracterizar la obra de Ribera: elige modelos de la calle, gente del pueblo tal y como hizo Caravaggio, la luz es tenebrista, la pincelada apretada, ajustada y minuciosa, aunque evolucionará haciéndose más suelta y pastosa.

Entre sus cuadros de temática religiosa sobresale *La Inmaculada* (1635), que pintó para el conde de Monterrey y múltiples representaciones de santos y ascetas, en los que demuestra que sabe captar magistralmente los pliegues de los cuerpos secos y envejecidos de estos personajes, lejos de cualquier idealización. *El sueño de Jacob* (1639) óleo sobre lienzo, que representa el sueño de patriarca judío en el que sueña con la escalera por la que los ángeles subían y bajaban del cielo. *El martirio de san Felipe*, en esta obra Ribera representa la preparación de un martirio. La atención se centra en el esfuerzo que los verdugos realizan para izar el cuerpo del santo. Frente a la tendencia

del pintor a realizar escenas donde los personajes ocupan todo el espacio, en esta ocasión ha preferido una composición más desahogada. *La cabeza de Baco* está entre sus obras mitológicas, en estas obras los dioses carecen de la dignidad que deberían de tener, lo mismo que carecen de dignidad los filósofos que pintó. Tal es el caso de *Arquímedes* (1630), que no parece un sabio a juzgar por la expresión bobalicona de su rostro, el sucio dedo con el que sujeta el texto en primer término y los harapos con los que está vestido. Ribera no rehúye nunca la verdad, aunque ésta pueda resultar grotesca, e incluso desagradable, tal y como podemos advertir en *La mujer barbuda* (1631) o *El patizambo* (1642), obra esta última en la que se representa con total veracidad la pierna deformada del protagonista.

Ribera es uno de los más importantes pintores barrocos. Demostró que, además de ser un gran pintor, conocía y dominaba la técnica del grabado y que era un buen dibujante de trazo firme y conciso. Su paleta pasará de la oscuridad del Tenebrismo, a un paulatino aclaramiento.

Escuela Andaluza.

Francisco de Zurbarán nació en Badajoz en 1598 y murió en Madrid en 1664. Se educó en el arte de la pintura en Sevilla, en el taller de Pedro Díaz de Villanueva y fue conocido de Pacheco y Velázquez. Fue un pintor esencialmente religioso aunque realizó algunas obras mitológicas como *Los trabajos de Hércules* (1634) para el Palacio del Buen Retiro. Hacia 1626 comienza a pintar sus primeros cuadros importantes. La mayor parte de sus obras fueron encargadas por órdenes religiosas. Pinta *La vida de san Pedro Nolasco* (a partir de 1628) para el Convento de la Merced. Desde estas primeras obras demuestra que es un pintor tenebrista, naturalista e interesado por los colores cálidos y especialmente por el blanco, del que supo extraer y jugar con todas las tonalidades. Son verdaderamente interesantes *las pinturas del Monasterio Jerónimo de Guadalupe*, que hoy están repartidas por varios museos. Su obra más conocida fue *San Hugo en el refectorio de los Cartujos* (1630-35) óleo sobre lienzo, en esta composición Zurbarán nos sitúa frente a una vasta naturaleza muerta. Las verticales de los cuerpos de los cartujos, de san Hugo y del paje están cortados por una mesa en forma de L, cubierta con un mantel que casi llega hasta al suelo.

A partir de 1639 la situación económica del pintor se complica y se ve obligado a hacer cuadros para América. Además, irrumpe con fuerza la figura de Murillo que le hace la competencia. Sus temas cambian considerablemente y se aproxima a una religiosidad más dulce, más propia de Murillo que no va demasiado en su estilo, como *El Niño de la espina* y *La Virgen Niña* (1656). Donde sí brilló fue en los bodegones, en los que demuestra la devoción que sentía por los objetos sencillos que emergen silenciosamente de la oscuridad, por la simplicidad que, en definitiva, presidió toda su

obra, ejemplo sería *Bodegón con cacharros*, hoy en el Museo del Prado, este Bodegón está compuesto de tres cacharros de la alfarería de cerámica, una copa o taza probablemente de plata y dos bandejas también de metal. El conjunto está colocado sobre un soporte que probablemente sea una mesa o una repisa .

Alonso Cano (1601-1667) nació en Granada pero se educó artísticamente en Sevilla con Pacheco. Su biografía es un tanto turbulenta ya que su mujer fue asesinada y durante cierto tiempo se sospechó que él pudo haber sido el culpable. Realizó, sobre todo, pintura religiosa que abordó desde un punto de vista clasicista. No fue un pintor excesivamente naturalista, prefería las imágenes equilibradas, serenas, dulces y estaba interesado por los colores claros, si bien es cierto que su paleta se irá aclarando y se hará más vibrante e intensa paulatinamente.

En 1638 el conde-duque de Olivares le llama a Madrid, donde conoce la colección real y especialmente la pintura veneciana. de esta etapa madrileña es el cuadro *El milagro del pozo* (1546-48), elogiada por Felipe IV, en esta obra se narra el momento en que uno de los hijos de san Isidro es salvado tras caer a un pozo.

DIEGO RODRÍGUEZ DE SILVA Y VELÁZQUEZ.

Velázquez es, posiblemente, el más grande de los pintores que ha dado el arte español. Un hombre dotado de un gran talento natural, que evolucionó hacia una genialidad absoluta.

Nació en Sevilla el 6 de abril de 1599 y murió en Madrid el 6 de agosto de 1660. Uno de los rasgos más importantes es que durante casi toda su vida trabajó para el rey Felipe IV, lo que le permitió liberarse de la clientela religiosa y así poder abordar temas mitológicos, tan ajenos por lo general a nuestra pintura barroca. Esa presencia le llevó a ostentar cargos políticos, pero también le facilitó el contacto directo con sus propios cuadros colgados en el Alcázar y en el Palacio del Buen Retiro, ambos en Madrid, pudiendo así retocarlos cuando la composición ya no le parecía correcta. Esta característica de la pintura de Velázquez recibe el nombre de arrepentimiento. Además y a lo largo de su obra Velázquez se caracterizará por ser un hombre al que no le gustan los temas dramáticos, huirá de los extremos, siendo un autor más pausado, que busca en sus obras la serenidad.

ETAPA SEVILLANA (1599-1623)

Velázquez se formó en Sevilla con Francisco Pacheco, pintor y tratadista de arte al que pronto superó, que le orientó hacia la estética tenebrista entonces imperante. Además, Pacheco le facilitó el acceso a la corte, y se convirtió en su suegro cuando Velázquez se casó con su hija Juana en 1620. En esta etapa, su obra sigue la técnica tenebrista, con colores ocres de tonos de madera, con figuras compactas y un fuerte realismo, tanto en ellas como en los detalles. De esta etapa destacan obras de temática

costumbrista como *La vieja friendo huevos*; *El aguador de Sevilla* o *Jesús en casa de Marta y María* y de temática religiosa como *La Adoración de los Reyes Magos*.

PRIMERA ETAPA MADRILEÑA (1623-1629)

En 1622 realizó un viaje a Madrid y ya en 1623 se estableció en la corte como retratista. El contacto con la pintura italiana de la colección real hizo que transformara su estilo, abandonando los tonos de madera por otros más claros, aunque las figuras todavía conservan las formas fuertes. Este cambio en su estilo se aprecia en los retratos reales como el de *Felipe IV*.

La obra cumbre de este periodo fue *El triunfo de Baco*, con el que abordó el tema de la mitología clásica. Sin embargo, los personajes que acompañan a Baco pueden ser perfectamente del s. XVII, con lo que se mezclan la mitología y la pintura de género. En esta obra destacan el tratamiento de las luces y el uso del paisaje como fondo. Es un óleo sobre lienzo de 1628-29, el cuadro describe una escena donde aparece el dios Baco que corona con hojas de hiedra, a uno de los siete borrachos que lo rodean. La escena puede dividirse en dos mitades. La de la izquierda, con la figura de Baco muy iluminada está cercana al estilo italiano inspirado en Caravaggio. Baco y el personaje que queda detrás aluden al mito clásico y están representados de la manera tradicional. Destaca la idealización en el rostro del dios, la luz clara que lo ilumina y el estilo más bien clasicista. La parte de la derecha, en cambio, presenta a unos borrachines, hombres de la calle que nos invitan a participar en su fiesta, con un aire muy español similar a Ribera. No hay en ellos ninguna idealización, sino que presentan rostros avejentados y desgastados. Tampoco se mantiene en este lado la clara luz que ilumina a Baco, sino que estas figuras están sumidas en un claroscuro evidente. Además, lo trata con una pincelada más impresionista.

PRIMER VIAJE A ITALIA (1629-1631)

En 1628, Rubens estuvo en Madrid, y aconsejó a Velázquez la conveniencia de viajar a Italia para completar su formación. Este viaje supuso un cambio radical en Velázquez, pues aclaró su paleta e hizo estudios sobre el desnudo, el paisaje y la perspectiva aérea.

Allí realizó varias obras, entre las que destaca *La fragua de Vulcano*, (1630) óleo sobre lienzo, el motivo está tomado de *Las metamorfosis* de Ovidio, y refleja el momento en que Apolo, «el dios Sol que todo lo ve», revela a Vulcano el adulterio de Venus con Marte. En la penumbra del taller, iluminado por la chimenea y con predominio de los colores terrosos, irrumpe el dios solar irradiando luz de la cabeza y del manto amarillo que, con el fragmento de cielo azul, animan la composición. Las sombras modelan los cuerpos, pero con una luz difusa que matiza las zonas no

iluminadas, superando el tenebrismo. El rubio Apolo, coronado de laurel como dios de la poesía, exhibe un desnudo adolescente, de formas delicadas y carnes blancas, en apariencia frágil pero duro como un mármol antiguo. Ninguna idealización, en cambio, en los cuerpos de Vulcano y los cíclopes, trabajadores curtidos por el esfuerzo lo que se refleja en las carnes apretadas y los músculos tensos, aunque detenidos, observando atónitos al dios solar. La colocación de los personajes se basa en líneas diagonales imaginarias que le permitieron iluminarlos con distinta fuerza, pudiendo así plantear la perspectiva aérea.

Del mismo año es *La túnica de José*, óleo sobre lienzo, es un tema del Antiguo Testamento, cuando los hijos de Jacob se presentan delante de su padre para comentarle que su hijo favorito, José, ha muerto debido al ataque de unos lobos.

SEGUNDA ETAPA MADRILEÑA (1631-1649)

Son muy numerosos los retratos que realizó durante esta etapa, tanto de miembros de la familia real como de personajes importantes de la corte y de bufones, utilizando una pincelada muy suelta, sin definición de los contornos. Destacan especialmente los retratos ecuestres, como el del *Príncipe Baltasar Carlos* o, de nuevo, el de *Felipe IV*, donde capta un instante de gran inestabilidad y crea fuertes diagonales en la composición. También sobresale *El retrato ecuestre del Conde-duque de Olivares*.

Mucha mayor libertad tienen los retratos de los enanos y bufones, donde es importante ver cómo Velázquez no se recrea en mostrar sus deformidades físicas o mentales, sino que trata a estos personajes con toda la dignidad. Ejemplos son *Francisco Lezcano "El niño de Vallecas"* o *El bufón Don Diego Acedo*.

La obra cumbre del periodo fue un óleo sobre lienzo titulado *La rendición de Breda* (1635). Los dos protagonistas están en el centro de la escena y más parecen dialogar como amigos que como enemigos. Justino de Nassau aparece con las llaves de Breda en la mano y hace ademán de arrodillarse, lo cual es impedido por su Spinola, que pone una mano sobre su hombro y le impide humillarse. Velázquez representa con realismo al general Spínola, al que conocía personalmente, pues habían viajado juntos a Italia en 1629. El cuadro es una excelente muestra del dominio de todos los recursos pictóricos por parte del autor: habilidad para introducir la atmósfera, la luz y el paisaje en sus lienzos, maestría retratística y conocimiento profundo de la perspectiva aérea.

Otra obra destacada de esta etapa es *Cristo Crucificado* (1632) óleo sobre lienzo. Representación serena de un Cristo inerte, apolíneo en sus proporciones y clavado con cuatro clavos.

SEGUNDO VIAJE A ITALIA (1649-1651)

El motivo del viaje fue la compra de cuadros destinados a la colección real. Fruto del viaje fueron dos *Vistas del jardín de la Villa Médicis* de Roma, en las que hizo un tratamiento muy moderno de la luz al analizar la forma en que ella y las sombras inciden en los distintos elementos que aparecen en el cuadro, anticipándose al impresionismo.

A esta etapa pertenece la *Venus del espejo* (1650), que responde a los efectos sorpresa del Barroco, pues la figura aparece de espaldas al espectador, aunque se comunica visualmente a través del espejo. La obra representa a la diosa Venus en una pose erótica, tumbada sobre una cama y mirando a un espejo que sostiene el dios del amor sensual, su hijo Cupido. Se trata de un tema mitológico al que Velázquez, como es usual en él, da trato mundano.

TERCERA ETAPA EN MADRID (1651-1660).

En este periodo final logró las obras más extraordinarias. La pincelada se hizo más suelta, y en algunos puntos acumulaba la pasta alcanzando efectos sorprendentes. Consiguió emplear la luz representando de forma magnífica la perspectiva aérea.

Realizó entonces sus dos obras cumbre. *Las meninas* (1656) óleo sobre lienzo, que es en realidad un retrato, concebido de una forma original. Mientras Velázquez está pintando un retrato de los reyes Felipe IV e Isabel de Borbón (reflejados en el espejo del fondo), se produce la visita de la hija de estos, la infanta Margarita, acompañada de su pequeña corte de damas (las meninas: término portugués que significa niña o chica joven) y de enanos, además de otros cortesanos, provocando la inversión de la realidad. Por otra parte, la iluminación se produce a tramos, debido a la sucesión de ventanas, además de por otros dos focos: una puerta y un espejo. La alternancia de luces y sombras hace que la luz sea vaporosa, llegando a percibirse la presencia del aire en la sala.

En el lienzo de *Las hilanderas* (1657) óleo sobre lienzo, vuelve a emplear la perspectiva aérea y el efecto sorpresa del Barroco. El escenario es el taller de tapices de Santa Isabel, en Madrid, donde las operarias preparan la lana mientras al fondo, en un segundo escenario, se reproduce una escena de la mitología, el mito de Aracne, castigada a tejer toda su vida por haber ofendido a la diosa Atenea. Se produce así un misterioso paralelismo entre la realidad y la mitología. Este cuadro ha sido considerado como el antecedente del Futurismo al intentar captar el movimiento; la rueda del telar gira tan rápido que los radios apenas pueden ser vistos, por lo que aparecen desdibujados.

En la primavera de 1660 acudió a Fuenterrabía en misión oficial para preparar la boda entre Luis XIV de Francia y la infanta española María Teresa, tras lo cual se produjo su fallecimiento, en el mes de agosto de ese año.

PINTURA BARROCA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL S. XVII.

A mediados del XVII, se producen interesantes cambios dentro de la pintura. Frente al predominio de la pintura tenebrista hace su irrupción la influencia flamenca, amante del lujo y del color, la pincelada suelta y pastosa y lo decorativo, que permite que se desarrolle la pintura al fresco que había pasado desapercibida hasta este momento en España.

Escuela Andaluza.

Bartolomé Esteban Murillo (1618-1682) nació en Sevilla, en el seno de una familia acomodada. Entró en el taller de Juan del Castillo, donde aprendería a dotar a sus figuras de un carácter amable, sereno y dulce. Alcanzó una gran fama como pintor en su ciudad natal. En 1658 comenzó a trabajar para la catedral de Sevilla y, en ese mismo año, viajó a Madrid donde permanecería dos años que le sirvieron para conocer la colección real y la obra velazqueña, lo que ejerció una gran influencia sobre él. Sus imágenes religiosas, dulces y amables, suponen la aparición de una nueva sensibilidad y constituyen un intento por desplazar las imágenes agrias, trágicas y pesimistas. Las Sagradas Familias de cordial ambiente y las imágenes Inmaculadas sustituyen a las escenas de martirios. Una de sus obras más conocidas y que ilustran lo dicho es *La Sagrada Familia del Pajarito*. Las Inmaculadas responden todas a un mismo esquema: la Virgen, vestida con un manto azul, somete a una serpiente como símbolo del Mal o se apoya sobre una media luna, que alude a la herejía del Islam. Donde más creativo y libre se mostró fue en las pinturas de niños, generalmente mendigos y niños sacados de la calle, como en *Los niños de la concha*, o *Niños jugando a los dados*. Una de sus obras más difundidas y de las más bellas es *El sueño del patricio* que narra la historia del patricio y su mujer que tienen un sueño en que se les aparece la Virgen y les revela su voluntad de que se construya una basílica en su honor en el monte Esquilino.

EL ARTE VIRREINAL HISPANOAMERICANO EN LA EDAD MODERNA

Introducción y contexto histórico

Tras la conquista de América a finales del siglo XV, la Corona española impulsó un amplio proceso de colonización política, económica y cultural que se prolongó durante los siglos XVI, XVII y XVIII. El arte desempeñó un papel fundamental dentro de este proceso, ya que fue utilizado como un instrumento de evangelización, control ideológico y representación del poder colonial. Sin embargo, lejos de limitarse a una mera copia de los modelos europeos, el arte desarrollado en Hispanoamérica dio lugar a un fenómeno original caracterizado por el mestizaje cultural, fruto del contacto entre las tradiciones artísticas europeas, indígenas y, en menor medida, africanas.

Dentro de este marco se desarrollaron principalmente dos grandes estilos artísticos: el Renacimiento, dominante durante el siglo XVI, y el Barroco, que alcanzó su máximo esplendor entre los siglos XVII y XVIII.

El Renacimiento en Hispanoamérica

Características generales

El arte renacentista llegó a América de la mano de arquitectos, artistas y religiosos procedentes de Castilla, quienes introdujeron los principios estéticos del Renacimiento europeo: el clasicismo, la proporción, la simetría y la recuperación de los modelos de la Antigüedad clásica. No obstante, estos principios se adaptaron a las nuevas condiciones del continente americano, tanto por la disponibilidad de materiales como por la participación de artesanos indígenas, lo que dio lugar a soluciones formales específicas.

La arquitectura fue la manifestación artística más relevante del Renacimiento hispanoamericano, especialmente la arquitectura religiosa, vinculada a la labor evangelizadora de las órdenes mendicantes.

Arquitectura renacentista

Durante el siglo XVI se construyeron numerosas catedrales, conventos y edificios civiles, siguiendo modelos españoles, en particular los estilos plateresco y purista o herreriano.

Una de las primeras y más importantes obras del Renacimiento americano es la *Catedral de Santo Domingo*, considerada el primer gran edificio renacentista del Nuevo Mundo. En ella se aprecia una estructura sobria, de clara influencia gótica y renacentista, con una organización racional del espacio.

Otro ejemplo fundamental es la *Catedral de México*, cuya construcción se inicia en el siglo XVI. Aunque el edificio se prolonga en el tiempo y presenta elementos barrocos posteriores, sus fases iniciales responden a un lenguaje renacentista de inspiración herreriana, visible en la claridad estructural y la monumentalidad del conjunto.

Especial relevancia tienen también los conventos del siglo XVI en México, como los de la zona del Popocatepetl, declarados Patrimonio de la Humanidad. Estos complejos religiosos presentan una arquitectura austera y funcional, con grandes atrios destinados

a la evangelización masiva de la población indígena, lo que demuestra la adaptación del Renacimiento europeo a las necesidades del contexto americano.

Escultura y pintura renacentistas

La escultura y la pintura renacentistas tuvieron un desarrollo más limitado y estuvieron principalmente al servicio de la religión. Se importaron modelos iconográficos europeos, aunque ejecutados en muchos casos por talleres locales. Destacan los retablos tempranos y la pintura mural en conventos, donde se combinan elementos cristianos con una sensibilidad indígena en el tratamiento del color y las formas.

El Barroco en Hispanoamérica

Contexto y significado

El Barroco se desarrolló en Hispanoamérica entre los siglos XVII y XVIII, coincidiendo con la consolidación del sistema colonial y el impulso de la Contrarreforma católica. El arte barroco fue un medio fundamental para reforzar la fe y conmover emocionalmente a los fieles, lo que explica su carácter exuberante, teatral y profundamente decorativo.

A diferencia del Renacimiento, el Barroco hispanoamericano alcanzó un gran grado de originalidad, convirtiéndose en una de las manifestaciones artísticas más ricas del periodo colonial.

Arquitectura barroca

La arquitectura barroca fue la manifestación artística más destacada del periodo. Se caracteriza por el uso de fachadas-retablo, la abundancia decorativa y la integración de elementos simbólicos locales.

Una obra emblemática es *la Iglesia de la Compañía de Jesús de Quito*, considerada una de las cumbres del Barroco hispanoamericano. Su interior, ricamente decorado con pan de oro, combina elementos barrocos europeos con motivos autóctonos, reflejando claramente el mestizaje artístico.

Otro ejemplo fundamental es *la Iglesia de Santa Prisca de Taxco*, en México, cuya fachada profusamente ornamentada responde al estilo churrigueresco, con columnas estípites y una decoración extremadamente rica.

Asimismo, *la Catedral de Puebla* constituye un magnífico ejemplo de transición del Renacimiento al Barroco, combinando una estructura clásica con una decoración interior plenamente barroca.

Escultura barroca

La escultura barroca hispanoamericana estuvo estrechamente ligada a la arquitectura, especialmente a través del retablo, que se convirtió en el elemento central del espacio religioso. Influída por la imaginería española, destacó por su realismo, expresividad y policromía.

Los talleres locales, formados en muchos casos por artistas indígenas, desarrollaron una producción escultórica de gran calidad, visible en retablos como el de *Santa Prisca de Taxco*, uno de los más espectaculares del Barroco americano.

Pintura barroca y escuelas regionales

La pintura barroca tuvo un importante desarrollo a través de distintas escuelas regionales:

Escuela Cuzqueña, caracterizada por el uso de colores intensos, la ausencia de perspectiva científica y la incorporación de elementos simbólicos indígenas. Una obra representativa es *La Virgen del Cerro*.

Escuela Quiteña, conocida por la calidad de su escultura y pintura, con figuras dinámicas y expresivas.

Escuela Mexicana, que adaptó modelos europeos con una marcada riqueza cromática.

Un tema iconográfico singular del Barroco hispanoamericano es el de los arcángeles arcabuceros, figuras que combinan iconografía cristiana con elementos militares y locales, reflejando el sincretismo cultural del periodo.

Conclusión

El arte hispanoamericano de la época colonial constituye un ejemplo claro de cómo los estilos europeos del Renacimiento y el Barroco fueron reinterpretados en un nuevo contexto cultural. A través del mestizaje artístico, surgió un lenguaje propio que, especialmente durante el Barroco, alcanzó una notable originalidad y riqueza expresiva. Este arte no solo cumplió una función evangelizadora y propagandística, sino que también contribuyó a la formación de una identidad cultural hispanoamericana que perdura hasta la actualidad.